

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A CHILENOS DESTACADOS
EN CHICAGO, DURANTE TRAVESIA EN YATE

CHICAGO, 16 de Mayo de 1992.

Bueno, mi primera palabra es de saludo a todos ustedes. Estoy muy contento de haber tenido esta oportunidad, y se la agradezco a Andrés que nos la haya proporcionado, de poder juntarnos, en este día tan hermoso y en esta navegación tan grata, a los chilenos que trabajan acá en Estados Unidos, que están aquí presentes.

Yo creo que para cualquier chileno, y lo digo, para mi especialmente, es muy estimulante ver que tanto chileno ha logrado crearse una situación y desempeña actividades en las cuales ha ganado un prestigio en este país tan inmenso.

Cuando uno piensa que nosotros somos un pequeño país del fin del mundo, como perdido en medio de la inmensidad del universo, y ve que nuestra gente se distingue donde quiera que va y se abre camino, y que hay profesionales, científicos, empresarios, hombres de las artes, que en sus actividades sobresalen y, con coraje, con lucha, venciendo las dificultades de un medio ambiente distinto, logran sobresalir. Es muy satisfactorio, desde el punto de vista del amor patrio, dijéramos. Como chileno me siento muy reconfortado y los felicito a todos ustedes.

La otra cosa que quisiera decirles es que muchas veces lo he pensado, ¿cómo tanto chileno ilustre que se ha distinguido y sobresalido fuera de Chile, puede ayudarnos, puede ayudar a Chile? Yo sé que todos ustedes conservan a Chile en el corazón y muchos hacen muchas cosas, pero tal vez podríamos estudiar alguna manera sistemática, no sólo de ayuda económica, porque siempre se piensa "bueno, el chileno que está en el extranjero y sobresale tiene una buena situación económica, puede ayudar para obras de caridad, para obras de progreso social, para atender los desafíos de la pobreza en nuestro país".

Pero también pienso yo en el ámbito de sus respectivas especialidades. Aquí conversaba con algunos de ustedes de experiencias que se han hecho, de algunos de ustedes catedráticos que tienen vinculaciones con las Universidades en Chile, que mandan estudiantes a Chile, que hacen cursos en Chile. Yo no sé si pudiera institucionalizar algún sistema en que el Estado de Chile pusiera su parte para que ustedes pudieran aprovechar los años sabáticos o aprovechar vacaciones, o determinadas coyunturas, para hacer programas institucionalizados de aporte de su especialidad, su mayor sapiencia, de su experiencia a nuestro país.

Yo creo que el propio éxito de ustedes revela que nosotros tenemos, y tal vez parezca inmodestia, tenemos materia gris, tenemos calidad humana. Si nuestra gente sobresale en el exterior es porque se la puede, hablando en buen chileno.

Pero, a la vez, de qué manera logramos que esto revierta, no sólo en prestigio para Chile, que se sienta feliz de que chilenos se distinguen en el exterior, sino también en aportes al avance en el gran trabajo que tenemos en Chile: consolidar una sociedad unida, democrática, una sociedad en que sepamos convivir en paz y, a la vez, una sociedad que supera las barreras del subdesarrollo, que crece, que se desarrolla, que supera las barreras de la pobreza y que vence a la miseria, no sólo por la acción de la benevolencia, de la filantropía, sino también por una acción permanente, orientada a superar los problemas de la extrema pobreza y a incorporar a todos los chilenos a una vida digna y humana, a la altura de los tiempos que vivimos. Ese es nuestro desafío.

Yo les agradezco que hayan aceptado esta invitación, estoy muy feliz de estar con ustedes, y les dejo planteada esta inquietud, que espero que ustedes mismos nos ayuden a resolverla. Estoy cierto que los equipos del gobierno prestarán toda su colaboración para buscar en conjunto formas de materializar esta idea que dejo insinuada.

Muchas gracias y muchas felicidades.

* * * * *

CHICAGO, 16 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.